

previamente á la inoculación el anilarsinato, no se presenta el chancro.

Otra circunstancia digna de mención, es que la base científica para la aplicación del medicamento en la sífilis es muy lógica; pues se basa en la utilidad indiscutible que tiene en la enfermedad del sueño, la que como es sabido, es producido por un tripanosoma, que pertenece al mismo grupo biológico que causa la sífilis, y por analogía se puede establecer que lo que obra bien contra uno de estos microorganismos, es probable que obre del mismo modo sobre su congénere.

El Dr. Vértiz, presentó un enferma que examinaron en comisión los Dres. Hurtado y Malda; pero siendo avanzada la hora, quedó pendiente la comunicación del primero, y el dictamen de la comisión para la próxima sesión.

R. E. CIGERO.

Secretario Primero.

HIGIENE.

ALGUNAS COSTUMBRES DEL PUBLICO DE MEXICO QUE PUEDEN INFLUIR EN LA PROPAGACION DEL TIFO.

Si la bacteriología del tifus exantemático, ó tabardillo pintado, hubiese adelantado lo suficiente para que se pudiera decir, cuál es el micro-organismo generador de la enfermedad, la etiología de esta sería menos obscura, y se podría decir, con más certeza, qué prácticas, qué actos, qué costumbres facilitan la transmisión del principio infeccioso, y son por esto mismo causas de contagio.

Pero no encontrándonos en caso tal, necesitamos conformarnos con señalar aquellas infracciones comunes de los preceptos de la higiene, que á los ojos de la ciencia contribuyen á formar focos de infección, ó á facilitar la propagación y transmisión del microbio propagador del tifo cualquiera que este sea.

El observador menos sagaz notará en el público de México, sobre todo en las clases pobres de la sociedad, la frecuencia de ciertas prácticas reprobadas por la higiene y capaces de producir, ó al menos de facilitar, del enfermo al sano, la transmisión del agente morbosos de una enfermedad, que como el tifus exantemático, es de naturaleza infecciosa.

Señalaremos tres de estas prácticas; consiste la una en las pocas ó ningunas precauciones que se toman para aislar y desinfectar la ropa sucia, otra es la excesiva familiaridad con que suele tratarse á los animales domésticos que viven en íntimo contacto con las personas, y otra la completa falta de precauciones, en lo que toca á la posible transmisión de las enfermedades por los instrumentos y útiles de peluquería.

La práctica seguida en México con la ropa sucia de la cama ó la ropa blanca de las personas, es poco más ó menos la siguiente: se juntan todas las piezas de ropa y se depositan en algún rincón hasta que la lavandera venga á recogerlas; las lavanderas á su vez, mezclan la ropa de las diferentes casas. Cuando hay enfermo en la familia, la práctica no varía, sino que la ropa del enfermo se revuelve y se mezcla con la de las personas sanas; las lavanderas mezclan, igualmente la ropa de casas en que hay enfermo, con la de casas en que no le hay, y la ropa de toda procedencia es lavada por el mismo procedimiento. El más usado consiste en lavar la ropa con agua fría y jabón, lo cual como se comprende, no tiene nada de desinfectante, ni ejerce acción eficaz, sobre los diferentes micro-organismos que pueden pulular en la ropa.

No hay que esforzarse mucho para comprender los inconvenientes de tales prácticas, este sistema de practicar el aseo de la ropa que llevamos en íntimo contacto con nuestro cuerpo, es muy deficiente desde el punto de vista de la desinfección, y muy propicio á la propagación de las enfermedades infecciosas más diferentes. Algunas familias cuidadosas toman la precaución de separar la ropa de los enfermos, de entregarla á la lavandera en lote separado, y de recordarle á ésta que hierva la ropa, quedando muy tranquilas con hacer estas recomendaciones, pues suponen que la ebullición más ó menos prolongada de un trapo sucio en el agua, es suficiente para destruir toda clase de gérmenes morbosos. Esta creencia es errónea, pues se sabe bien-

que la temperatura á que el agua hierva, no es bastante para destruir todos los gérmenes.

No vacilamos en creer, que el procedimiento, usado con mucha generalidad entre nosotros, para lavar la ropa sucia, es uno de los frecuente modos de propagación del tifus exantemático; es verdad, que el Consejo de Salubridad por su parte, y los médicos por la suya recomiendan, el primero al público, y los segundos á las familias, que antes de dar á lavar la ropa se la desinfecte, impregnándola con soluciones adecuadas de bicloruro de mercurio; pero es tal la incuria de la masa común de la gente, que esas prescripciones rara vez se ejecutan, y pocas veces es posible hacerlas, pues es muy común en la clase pobre de la sociedad, que no se llame al médico sino cuando la enfermedad lleva ya varios días de duración, y el facultativo pocas veces tiene ocasión de aconsejar á las familias de los enfermos, lo que en bien de todos aconseja la higiene.

Pero es todavía más funesta acaso la segunda de las malas costumbres que hemos señalado más arriba; en México ciertos animales domésticos, como el perro y el gato, viven en la más estrecha familiaridad con las persona, y se les trata más íntimamente aún que á los otros miembros de la familia: rara es la casa pobre en que no hay algún gato y tres ó cuatro perros, y estos animales no sólo pasan la vida dentro de las piezas, echándose en las camas ó sobre diferentes muebles, sino que duermen en el mismo lecho en que las personas, y en ocasiones bajo las mismas cobijas; tampoco se hace en este caso, distinción entre sanos y enfermos, el perro consentido duerme lo mismo con unos que con otros, y pasa muchas veces de la cama del enfermo á la del sano.

Ahora bien, como sobre la piel de estos animales hay numerosos parásitos del género *Pulex*, como estos parásitos pasan con gran facilidad y frecuencia de la piel del perro ó de la del gato á las ropas de las personas que se les acercan, se comprende sin esfuerzo, qué vía tan fácil debe ser ésta para la transmisión, no sólo del tifus exantemático, sino de muchas enfermedades transmisibles; la pulga pica la piel del enfermo, absorbe sus jugos, en ellos quizá, toma también el germen de la enfermedad contagiosa, y esta pulga, así preparada y cargada como una gerin-ga de inyección, va en seguida á picar á una persona sana y á

depositar en la intimidad de sus tejidos algo de lo que tomó á los del enfermo.

Es lamentable que los estudios bacteriológicos acerca del tifo estén todavía tan atrasados; si ya se hubieran hecho, sabríamos con certeza, cuál es el agente que transmite la enfermedad, cuáles son las vías del pequeño organismo figurado, cuáles los líquidos orgánicos que le sirven de medio de cultivo, sabríamos también de un modo evidente si la pulga ú otros parásitos lo pueden propagar, así como también si estos animales no son sino vehículos pasivos del agente infeccioso, que lo transmiten lo mismo que lo recibieron, sin hacerle sufrir ninguna modificación, ó si, como sucede en el caso de la fiebre amarilla, el organismo del díptero que transporta el agente morbozo, imprime á este importantes modificaciones.

Pero aunque nada pueda afirmarse de positivo sobre estas diferentes cuestiones, el argumento de analogía nos permite inferir con grandes probabilidades, que el camino que indicamos puede ser uno de tantos, cuando no sea el único, capaz de llevar la desconocida bacteria del tifo, desde el organismo de un hombre enfermo hasta el de un sano. Notables investigadores mexicanos han admitido como muy verosímil la hipótesis que los parásitos que se abrigan en las camas y ropas, como chinches, pulgas y piojos, podían ser el vehículo preferido de la transmisión de la enfermedad. El Sr. Dr. Don Fernando López, si no me engaño, ha hecho en este sentido, investigaciones interesantes.

De todas maneras la lógica nos enseña á considerar como peligro y á denominar así, aquellas eventualidades susceptibles de realizarse con mayor ó menor probabilidad; evidentemente el caso á que me refiero se encuentra en estas condiciones; con certeza puede afirmarse que el hecho en sí mismo es posible, y puede uno inclinarse á creer en él, dada la frecuencia y generalidad de la mala costumbre á que me refiero.

Puede asegurarse que en México, cualesquiera que sean la posición social y recursos pecuniarios de las familias, son contadísimos los hogares en que no hay un gatito mimado ó un perro favorito; en las clases pobres, en que toda la familia vive en una sola pieza, muy estrecha en ocasiones, el hecho de que hablo, adquiere muy acentuadas proporciones.

Creemos también, que puede contribuir bastante á propagar el tifo, así como otras enfermedades contagiosas, el completo descuido que reina en México, en lo relativo á instrumentos y útiles de peluquería y barbería. En ningún establecimiento de este género, aún en los céntricos, elegantes y refinados, se desinfectan las navajas de barba ó las tijeras, que sirven indistintamente para todas las personas. Ocioso sería hablar de lo mucho que esta mala costumbre, contribuye á la propagación de las diferentes tiñas, y aún de la sífilis constitucional, pues de todo ello se han registrado en México, casos auténticos.

Tan sólo queremos llamar la atención acerca de lo posible que es, que estos útiles de aseo de tan general y frecuente uso, contribuyan también á la propagación del tifo.

Es muy común en México, que en los primeros días de la convalecencia del tifo, el paciente, sobre todo, cuando pertenece al bello sexo, se haga cortar el pelo; para esto se manda llamar al barbero más inmediato, el cual practica la sencilla operación con unas tijeras y un peine, que inmediatamente después son utilizados en las personas sanas que acuden á la barbería.

Suele también suceder, que en el curso de ciertos tifos atáxicos, cuando éstos se encuentran en su mayor intensidad, en el acmé, pudiera decirse, de su evolución clínica, el médico de cabecera, mande rasurar á navaja, la cabellera del paciente, y como ya he dicho que no se toma ninguna precaución para hacer inofensivos los útiles usados en el enfermo, la misma navaja con que se acaba de rasurar á un tifoso, se emplea para hacer lo mismo á personas sanas, exponiéndolas á un peligro innegable.

He creído oportuno llamar sobre estos particulares la atención, de esta Honorable Academia. Nunca más que hoy se ha tributado á la higiene la alta consideración que merece, su gran eficacia para prevenir las más diversas enfermedades; si prevenir vale más que remediar, una onza de higiene valdrá tanto ó más que una libra de terapéutica. La higiene vive de detalles, escudriña la vida del ser en los momentos más íntimos de la existencia, nada desdén la sabia Higeya, y ante sus ojos sagaces, el harapo del mendigo tiene más interés que la púrpura de los reyes.

México, Julio 10 de 1907.

P. PARRA.